

Liturgia Viva del Asunción de la Virgen María

El Cántico de María es También Nuestro

Saludo

Gloria y honor a nuestro Señor resucitado cuya victoria sobre la muerte fue en primer lugar compartida por aquella que fue la más cercana a él, su Madre, la Virgen María.

Que Jesús, su Hijo, esté siempre con ustedes.

Introducción por el Celebrante

Hoy nos regocijamos porque uno de nosotros ha alcanzado su destino definitivo. Hoy es la gran fiesta de María, la fiesta de su Pascua, la Asunción de Nuestra Señora. En la tierra siguió el camino de Jesús, vivió sin reservas las Bienaventuranzas, y ahora comparte la gloria de su Hijo. La Asunción es para nosotros un signo de esperanza. Nos recuerda que nosotros también estamos llamados para participar con ella de la victoria de Jesús, si es que estamos dispuestos a compartir con ella en la fe humilde, en el servicio a los pobres y humillados en el reino de Dios. ¡Celebremos con alegría!

Acto Penitencial

Pidamos al Señor que nos perdone nuestros pecados y que un día participemos con María en la resurrección de su Hijo.

(Pausa)

- Señor Jesús, tu Madre, humilde sierva de Dios, quedó libre de todo pecado: **Señor, ten piedad de nosotros.**
- Cristo Jesús, grandes maravillas experimentó María cuando fue asumida en cuerpo y alma a los cielos: **Cristo, ten piedad de nosotros.**
- Señor Jesús, tu Madre te sirvió con todo su corazón y con toda su persona y ahora vive para siempre en tu alegría: **Señor, ten piedad de nosotros.**

Ten misericordia de nosotros, Señor; líbranos de todo pecado y llévanos en fe y esperanza a las alegrías de la vida eterna. Amén.

Oración Colecta

Demos gracias a Dios con María y pidámosle la fuerza increíble de su fe.

(Pausa)

Señor Dios nuestro:
Tú elevaste a María al cielo
con alma y cuerpo,
para participar en el triunfo definitivo sobre la muerte
de Jesús, tu Hijo amado,
porque en la tierra sirvió humildemente a tus planes
como la primera de los que creen.
Danos su actitud de confiada apertura a tu voluntad,
para que venzas en nosotros al mal y a la muerte,
y nos lleves, sanos y salvos, sin contratiempos, con María,
a tu alegría y felicidad eternas.

Primera Lectura (Ap 11:19; 12:1-6, 10): María, Síntesis de la Iglesia
Cristo vence sobre el mal y es elevado a los cielos. La mujer a la que hace referencia nuestro texto representa a la Iglesia, pero como María fue eminentemente todo lo que la Iglesia está llamada a ser, la liturgia le aplica este texto a ella. María, la Madre, victoriosa con su Hijo.

Segunda Lectura (1 Cor 15:20-26): Cristo, Causa y Primer Fruto de la Resurrección.
Cristo venció a la muerte por su resurrección. Él fue el primero en resucitar de entre los muertos. Nosotros le seguiremos y resucitaremos con y por él. Por eso María, que compartió plenamente su vida, su misión y su sufrimiento, pudo seguirle al cielo, incluso corporalmente.

Evangelio (Lc1:39-56): Dios Exalta a los Humildes
María responde plenamente en humildad y servicio a los planes de Dios. Reconoce que su grandeza procede de Dios. Es Dios quien la exalta y quien la elevará al cielo en su Asunción. Ella compendia una Iglesia humilde y servidora.

Oración de los Fieles

Con la ayuda de María, nuestra Madre, oremos unidos a nuestro Padre en el cielo para que nos mire con bondad a nosotros, sus siervos, y haga grandes cosas en nosotros. Digamos como respuesta: R/
Señor, escucha a tu pueblo.

- Para que el Señor muestre su amor a todos los que se esfuerzan por servirle fielmente, y para que muestre su misericordia perdonando a los que han fallado, tanto a él como a los hermanos, roguemos al Señor.
- Para que el Señor muestre su poder y defienda a la gente humilde,
- tantas veces humillada y pisoteada, y nos disponga a todos nosotros a respetarla y amarla, roguemos al Señor.
- Para que el Señor nos dé la voluntad y la fuerza necesarias
- para llevar a cabo su palabra en nuestra vida, día a día, resueltamente y
- con alegría, roguemos al Señor.
- Para que el Señor nos haga conscientes de la pobreza de nuestro corazón, para que así pueda llenarnos con su bondad, su acogida de la gente, y su cuidado y preocupación por los más pobres y necesitados, roguemos al Señor.
- Para que el Señor nos ayude a procurar que los hambrientos reciban alimento, y disponga interiormente a toda la gente y a los poderosos de este mundo a compartir justamente con cada

uno los bienes de la tierra, roguemos al Señor.

Que el Señor acoja a todos nuestros seres queridos, difuntos ya, en la casa de alegría eterna, roguemos al Señor.

Señor Dios nuestro: En la fiesta de la Asunción de María te pedimos: Cólmanos con tus bienes, para que con María bendigamos tu nombre, por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro:

Según tu admirable designio de salvación,

el Espíritu Santo alentó sobre María

y la hizo la madre de Jesús, tu Hijo;

sin embargo tú esperaste su humilde Sí.

Que el mismo Espíritu baje ahora con todo su poder

sobre estos humildes dones de pan y vino

para que se conviertan en el cuerpo y sangre de tu Hijo.

Que tu Espíritu nos impulse también

a buscar tu voluntad en todas nuestras obras

y a anunciar a Jesús a todo el mundo.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Introducción a la Plegaria Eucarística

Con María damos gracias hoy al Padre por las grandes cosas que hizo en ella y que también sigue haciendo en y con nosotros, por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

Introducción al Padre Nuestro

Con las palabras de Jesús oramos a nuestro Padre

que su voluntad se cumpla en nosotros. R/ Padre Nuestro...

Líbranos, Señor

Líbranos, Señor, de todos los males

y del último enemigo, la muerte.

Que tu compasión y tu amor siempre fieles

se perpetúen de generación en generación;

y colma de bienes a los hambrientos

mientras esperamos con gozosa esperanza

nuestra propia resurrección

en la segunda venida de nuestro Salvador Jesucristo.

R/ Tuyo es el reino...

Invitación a la Comunión

Éste es Jesús, el Señor, que dijo:

Los que comen mi carne y beben mi sangre

vivirán para siempre

y yo les resucitaré en el último día.

Dichosos nosotros invitados ahora

a comer el cuerpo del Señor
y a participar de su victoria.
R/ Señor, no soy digno...

Oración después de la Comunión

Señor, tú enalteces a los humildes;
en María nos has dado una visión
de una Iglesia que sabe cómo servir
y cómo adherirse firmemente a ti
en la vida y en la muerte.

Que con María, y fortalecidos por su Hijo,
seamos suficientemente pobres y humildes
para escuchar tu palabra y para vivir según ella,
para estar al lado de nuestro prójimo en necesidad,
y para ser para el mundo como el cuerpo visible de tu Hijo,
hasta que nos llames a participar en tu gloria
por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición

Hermanos: Nosotros, como Iglesia, estamos llamados a ser lo que María fue e hizo en la tierra:
-Crear en los caminos y en la inspiración de Dios, aun sin saber lo que el futuro nos deparará,
-Abrirnos a las necesidades de los demás, sirviendo de corazón a todos.

Que Dios todopoderoso les dé a ustedes esta fuerza
y les bendiga abundantemente: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
R/ Amén.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org